

Neruda

El gran Océano

Si de tus dones y de tus destrucciones,
Océano,
a mis manos
pudiera destinar una medida, una fruta,
un fermento,
escogería tu reposo distante, las líneas de
tu acero,
tu extensión vigilada por el aire y la
noche,
y la energía de tu idioma blanco
que destroza y derriba sus columnas
en su propia pureza demolida.

No es la última ola con su salado peso
la que tritura costas y produce
la paz de arena que rodea el mundo:
es el central volumen de la fuerza,
la potencia extendida de las aguas,
la inmóvil soledad llena de vidas.
Tiempo, tal vez, o copa acumulada
de todo movimiento, unidad pura
que no selló la muerte, verde víscera
de la totalidad abrasadora.

Del brazo sumergido que levanta una
gota
no queda sino un beso de la sal. De los
cuerpos
del hombre en tus orillas una húmeda
fragancia
de flor mojada permanece. Tu energía
parece resbalar sin ser gastada,
parece regresar a su reposo.

La ola que desprendes,
arco de identidad, pluma estrellada,

cuando se despeñó fue sólo espuma,
y regresó a nacer sin consumirse.

Toda tu fuerza vuelve a ser origen.
Sólo entregas despojos triturados,
cáscaras que apartó tu cargamento,
lo que expulsó la acción de tu
abundancia,
todo lo que dejó de ser racimo.

Tu estatua está extendida más allá de las
olas.

Viviente y ordenada como el pecho y el
manto
de un solo ser y sus respiraciones,
en la materia de la luz izadas,
llanuras levantadas por las olas,
forman la piel desnuda del planeta.
Llenas tu propio ser con tu substancia.

Colmas la curvatura del silencio.

Con tu sal y tu miel tiembla la copa,
la cavidad universal del agua,
y nada falta en ti como en el cráter
desollado, en el vaso cerril:
cumbres vacías, cicatrices, señales
que vigilan el aire mutilado.

Tus pétalos palpitan contra el mundo,
tiemblan tus cereales submarinos,
las suaves ovas cuelgan su amenaza,
navegan y pululan las escuelas,
y sólo sube al hilo de las redes
el relámpago muerto de la escama,
un milímetro herido en la distancia
de tus totalidades cristalinas.

Il grande Oceano

Se dei tuoi doni e delle tue devastazioni,
Oceano,
nelle mie mani
potessi catturare una dimensione, un frutto,
un fermento,
sceglierei il tuo lontano riposo, le linee del
tuo acciaio,
la tua vastità protetta dall'aria e dalla notte,
la forza del tuo linguaggio bianco
che distrugge e abbatte le colonne
nella sua devastata purezza.

Non è l'ultima onda col suo salato carico
ciò che sbriciola le coste e genera
la pace di sabbia intorno al mondo:
è l'essenza della furia,
l'immensa potenza delle acque,
l'immobile solitudine colma di tante vite.
Forse tempo o fronda ammassata
d'ogni movimento, pura unità
che non sigillò la morte, verde profondità
dell'universo rovente.

Del braccio sommerso che solleva una goccia
non resta che un bacio del sale. Degli umani
corpi sulle tue sponde rimane un'umida
fragranza
di fiore bagnato. La tua energia
pare fluire all'infinito,
pare tornare al suo riposo.

L'onda che tu separi,
arco d'identità, piuma spezzata,
nel precipitare divenne solo schiuma,
e rinacque poi senza consumarsi.

Tutta la tua forza è di nuovo origine.
Offri soltanto sminuzzate spoglie,
gusci rimossi dal tuo fardello,
espulsi dall'azione della tua abbondanza,
tutto ciò che grappolo non è più.

La tua figura si espande oltre le onde.

Vitale e precisa come il petto e il manto
di un solo essere e i suoi respiri,
nella materia della luce sollevati,
pianure innalzate dalle onde,
sono la nuda pelle del pianeta.
Colme del tuo essere con la tua essenza.

Riempi la cavità del silenzio.

Col tuo sale e miele vibra la fronda,
la cavità universale dell'acqua,
nulla manca in te come nell'infranta
voragine, nella grezza anfora:
desolate vette, cicatrici, segni
che vigilano l'aria mutilata.

I tuoi petali palpitano sul mondo,
tremano i tuoi cereali marini,
le dolci alghe abbandonano ogni minaccia,
fluttuano e pullulano i pesci,
ma al bordo delle reti
arriva solo lo spento bagliore delle squame,
una minima ferita nella distanza
delle tue immensità cristalline.

Javier Heraud

El río

1

Yo soy un río,
voy bajando por
las piedras anchas,
voy bajando por
las rocas duras,
por el sendero
dibujado por el
viento.

Hay árboles a mi
alrededor sombreados
por la lluvia.

Yo soy un río,
bajo cada vez más
furiosamente,
más violentamente
bajo
cada vez que un
puente me refleja
en sus arcos.

2

Yo soy un río
un río
un río
cristalino en la
mañana.
A veces soy
tierno y
bondadoso. Me
deslizo suavemente
por los valles fértiles,
doy de beber miles de veces
al ganado, a la gente dócil.
Los niños se me acercan de
día,

y
de noche trémulos amantes
apoyan sus ojos en los míos,
y hunden sus brazos
en la oscura claridad
de mis aguas fantasmales.

3

Yo soy el río.
Pero a veces soy
bravo
y
fuerte
pero a veces
no respeto ni a
la vida ni a la
muerte.
Bajo por las
atropelladas cascadas,
bajo con furia y con
rencor,
golpeo contra las
piedras más y más,
las hago una
a una pedazos
interminables.
Los animales
huyen,
huyen huyendo
cuando me desbordo
por los campos,
cuando siembro de
piedras pequeñas las
laderas,
cuando
inundo
las casas y los pastos,

quando
inundo
las puertas y sus
corazones,
los cuerpos y
sus
corazones.

4

Y es aquí cuando
más me precipito.
Cuando puedo llegar
a
los corazones,
cuando puedo

cogerlos por la
sangre,
cuando puedo
mirarlos desde
adentro.
Y mi furia se
torna apacible,
y me vuelvo
árbol,
y me estanco
como un árbol,
y me silencio
como una piedra,
y callo como una
rosa sin espinas.

1.

Io sono un fiume,
scendo tra
le ampie pietre,
scendo tra
le rocce dure,
per il sentiero
tracciato dal
vento.
Intorno a me
ci sono alberi coperti
dalla pioggia.
Io sono un fiume,
scendo sempre più
furiosamente,
più violentemente
scendo
ogni volta che un
ponte mi rispecchia
nei suoi archi.

2.

Io sono un fiume
un fiume
un fiume
trasparente nel
mattino.
A volte sono
tenero e
premuroso.
Scorro dolcemente
nelle valli fertili,
disseto in abbondanza
mandrie e gente mite.
Di giorno
vengono a me bambini
e
di notte trepidanti amanti
pongono i loro occhi nei miei,
e affondano le braccia
nell'oscura luminosità

delle mie spettrali acque.

3.

Io sono il fiume.
A volte sono
furioso
e
forte
a volte
non rispetto né
la vita né la
morte.
Scendo dalle
impetuose cascate,
scendo con furia e con
rancore,
colpisco più e più volte
le rocce,
le smembro in
infiniti
pezzi.
Gli animali
fuggono,
fuggono fuggendo
quando straripo
per i campi,
quando dissemينو di
piccole pietre le
colline,
quando
inondo
case e pascoli,
quando
inondo
gli usci e i loro
cuori,
i corpi e
i loro
cuori.

4.

Ed è qui quando
più precipito
che posso arrivare
ai
cuori,
quando posso
prenderli col
sangue,
quando posso
guardarli dall'
interno.
Allora la mia furia
diventa calma,
e ritorno
albero,
e ristagno
come un albero,
ammutolisco
come una pietra,
e taccio come una
rosa senza spine.

Octavio Paz

Lago

*Tout pour l'oeil,
rien pour les oreilles*
Charles Baudelaire

Entre montañas áridas
las aguas prisioneras
reposan, centellean,
como un cielo caído.

Nada sino los montes
y la luz entre brumas;
agua y cielo reposan,
pecho a pecho, infinitos.

Como el dedo que roza
unos senos, un vientre,
estremece las aguas,
delgado, un soplo frío.

Vibra el silencio, vaho
de presentida música,
invisible al oído,
sólo para los ojos.

Sólo para los ojos
esta luz y estas aguas,
esta perla dormida
que apenas resplandece.

Todo para los ojos.
Y en los ojos un ritmo,
un color fugitivo,
la sombra de una forma,
un repentino viento
y un naufragio infinito.

Lago

*Tout pour l'oeil,
rien pour les oreilles*
Charles Baudelaire

Tra aride montagne
le acque imprigionate
riposano, scintillano,
come un cielo crollato.

Nulla se non i monti
e la luce tra le brume;
riposano acqua e cielo,
cuore a cuore, immensi.

Come un dito che sfiora
il seno e il ventre,
lieve, un gelido soffio
increspa le acque.

Vibra il silenzio, sentore
di musica percepita,
invisibile all'udito,
solo per gli occhi.

Solo per gli occhi
questa luce e queste acque,
questa perla addormentata
che a stento risplende.

Tutto per gli occhi.
E negli occhi un ritmo,
un fugace colore,
l'ombra di una forma,
un vento repentino,
e un naufragio infinito.

El pájaro

Un silencio de aire, luz y cielo.
En el silencio transparente
el día reposaba:
la transparencia del espacio
era la transparencia del silencio.
La inmóvil luz del cielo sosegaba
el crecimiento de las yerbas.
Los bichos de la tierra, entre las piedras,
bajo la luz idéntica, eran piedras.
El tiempo en el minuto se saciaba.
En la quietud absorta
se consumaba el mediodía.

Y un pájaro cantó, delgada flecha.
Pecho de plata herido vibró el cielo,
se movieron las hojas,
las yerbas despertaron...
Y sentí que la muerte era una flecha
que no se sabe quién dispara
y en un abrir los ojos nos morimos.

L'uccello

Un silenzio d'aria, luce e cielo.
Nel trasparente silenzio
riposava il giorno:
la trasparenza dello spazio
era la trasparenza del silenzio.
L'immobile luce del cielo placava
il crescere dell'erba.
Gl'insetti della terra, tra le pietre,
sotto l'identica luce, erano pietre.
Il tempo nell'istante si saziava.
Nella calma assorta
languiva il meriggio.

E cantò un uccello, esile dardo.
Petto d'argento ferito vibrò il cielo,
si mossero le foglie,
l'erba si svegliò...
E sentii che la morte era un dardo
da ignoti scagliato
e nello schiudere gli occhi noi moriamo.

Viento

Cantan las hojas,
bailan las peras en el peral;
gira la rosa,
rosa del viento, no del rosal.

Nubes y nubes
flotan dormidas, algas del aire;
todo el espacio
gira con ellas, fuerza de nadie.

Todo es espacio;
vibra la vara de la amapola
y una desnuda
vuela en el viento lomo de ola.

Nada soy yo,
cuerpo que flota, luz, oleaje;
todo es del viento
y el viento es aire
siempre de viaje...

Vento

Cantano le foglie,
ballano le pere nel pereto;
gira la rosa,
rosa dei venti, non del roseto.

Nuvole e nuvole
fluttuano assopite, alghe del cielo;
tutto lo spazio
gira con loro, prive di forza.

Tutto è spazio;
vibra lo stelo del papavero
mentre uno, sfrondata,
vola nel vento sul dorso dell'onda.

Nulla son io,
corpo che fluttua, luce, marea;
tutto è del vento
e il vento è aria
eternamente in viaggio...

JAVIER SOLOGUREN

Hora

En el activo espejo de este pecho,
ebrio piadoso, ríndome al amargo
laurel cuyo retoño es la caricia.

Por inviolable música del héroe
amoroso, su gesto repentino
baste los muros ciegos del silencio.

Cava la interna fiesta de la sangre
su cautiva azucena, su dulzura;
en pura sed levántase terrestre
y acércame la cárdena palabra
a la certeza lívida de un verso.

Ora

Nel solerte specchio di questo petto,
ebbro pietoso, mi arrendo all'amaro
alloro la cui gemma è la carezza.

Per l'inviolabile musica dell'eroe
amorevole, il suo gesto improvviso
innalza i muri ciechi del silenzio.

Scava l'occulta festa del sangue
il suo recluso giglio, la sua dolcezza;
nella totale arsura si alza terrestre,
avvicina a me la violacea parola
alla certezza livida di un verso.

Alfonsina Storni

Sugestión de un sauce

Debe existir una ciudad de musgo
cuyo cielo de grises, al tramonto,
cruzan ángeles verdes con las alas
caídas de cristal deshilachado.
Y unos fríos espejos en la hierba
a cuyos bordes inclinadas lloran
largas viudas de viento amarilloso
que el vidrio desdibuja balanceadas.

Y un punto en el espejo de colgantes
yuyales de agua; y una niña muerta
que va pensando sobre pies de trébol.
Y una gruta que llueve dulcemente
batracios vegetales que se estrellan,
nacientes hojas, sobre el blando limo.

Suggestione d'un salice

Ci dev'essere una città di muschio
il cui plumbeo cielo, al tramonto,
è solcato da angeli verdi con ali
cadute di cristallo sfilacciato.
E dei freddi stagni sull'erba
dove ai bordi piangono inginocchiate
copiose vedove del giallastro vento
che lo specchio ondeggiante sfuma.

E in un punto dello stagno delle cadenti
erbe acquatiche; e una fanciulla morta
che medita sopra un trifoglio.
E una grotta che dolcemente sparge
rospi vegetali che cadono,
come germoglianti foglie, sul molle limo.

IDA VITALE

Profundamente pájaro,
profundamente río,
profundamente cielo
y árboles y árboles
profundos y distintos,
marejada de nubes sobre
golondrinas, cotorras
palomas, benteveos
y constantes gorrones
y remilgados teros,
silencios con abrojos,
errores tan fatales,
imprecisas historias
de miserias ¿humanas?

(‘Va de pájaros’, ‘Mínimas de aguanieve’, 2015)

Intensamente uccello,
intensamente fiume,
intensamente cielo
alberi e alberi
intensi e diversi,
mareggiata di nuvole sopra
rondini, pappagalli
colombe, calandrelle
ostinati passerì
e leziose pavoncelle,
silenzi con sterpaglie,
così fatali errori,
imprecisate storie
di miserie, umane?

(‘Va de pájaros’, ‘Mínimas de aguanieve’, 2015)

Ruidos ingratos de la ciudad,
un auto pasa pero no pasan ellos
porque otro suma lo insoluble.
Lejos o cerca, todo busca
integrar el ultraje sonoro.
Un grajo grazna su reclamo.
El ruido tiembla, árbol arriba,
alto brota en el farol del día
o cae sumando su redoble
a la emisión que nos persigue,
aura sonora que, invisible,
como a una planta herida viene
con su venda de sal a atarnos.

(‘Sal sonora’, ‘Mínimas de aguanieve’, 2015)

Rumori ingrati della città,
un’auto passa ma non passan loro
perché un altro somma l’indecifrabile.
Lontano o vicino, tutto cerca
di accogliere l’oltraggio sonoro.
Un corvo gracchia la sua protesta.
Il rumore trema, in cima all’albero,
in alto sboccia nella luce del giorno
o cade sommando il suo fragore
all’emissione che ci perseguita,
aura sonora che, invisibile,
come una pianta ferita viene
a legarci coi suoi bendaggi di sale.

(‘Sal sonora’, ‘Mínimas de aguanieve’, 2015)

RAÚL ZURITA

EL ASCENSO DEL PACÍFICO

Se encumbró entonces el océano
y nuestras pupilas miraban el portento
sin todavía creerlo.
Escuchamos de nuevo las rompientes, las
infinidades de islas
subiendo igual que estrellas sobre el cielo.
Allí está el Pacífico hombre, allí, encima
de nuestras cabezas
y no lo crees y tus ojos lloran
y no puedes entenderlo y tus ojos lloran
todos los que amamos son el mar.

Todo lo que amamos es el mar.
América es un mar con otro nombre.

L'ASCESA DELL'OCEANO

S'innalzò allora l'oceano
e i nostri occhi guardavano il prodigio
ma senza crederci.
Ascoltammo ancora i frangenti, le
infinità di isole
innalzandosi come stelle sopra il cielo.
Lì è il Pacifico uomo, lì, sopra
le nostre teste
e non ci credi e i tuoi occhi piangono
e non puoi capire e i tuoi occhi piangono
tutti coloro che amammo sono il mare.

Tutto ciò che amiamo è il mare.
L'America è un mare con un altro nome.

Para reflexionar ...

Jorge Luis Borges

JUAN LÓPEZ Y JOHN WARD

Les tocó en suerte una época extraña.

El planeta había sido parcelado en distintos países, cada uno provisto de lealtades, de queridas memorias, de un pasado sin duda heroico, de derechos, de agravios, de una mitología peculiar, de próceres de bronce, de aniversarios, de demagogos y de símbolos. Esa división, cara a los cartógrafos, auspiciaba las guerras.

López había nacido en la ciudad junto al río inmóvil; Ward, en las afueras de la ciudad por la que caminó Father Brown. Había estudiado castellano para leer el Quijote.

El otro profesaba el amor de Conrad, que le había sido revelado en un aula de la calle Viamonte.

Hubieran sido amigos, pero se vieron una sola vez cara a cara, en unas islas demasiado famosas, y cada uno de los dos fue Caín, y cada uno, Abel.

Los enterraron juntos. La nieve y la corrupción los conocen.

El hecho que refiero pasó en un tiempo que no podemos entender.

JUAN LÓPEZ E JOHN WARD

Gli toccò in sorte un'epoca strana.

Il pianeta era stato diviso in paesi diversi, ognuno provvisto di fedeltà, di care memorie, di un passato senza dubbio eroico, di diritti, di ingiustizie, di una peculiare mitologia, di padri fondatori, di anniversari, di demagoghi e di simboli. Questa suddivisione, così cara ai cartografi, favoriva le guerre.

López era nato nella città contigua al fiume immobile; Ward, nei dintorni della città dove aveva passeggiato Padre Brown. Aveva studiato lo spagnolo per poter leggere il Don Chisciotte.

L'altro dichiarava il proprio amore per Conrad, che gli era stato rivelato in un'aula della via Viamonte.

Sarebbero diventati amici, ma si videro una sola volta uno di fronte all'altro, in alcune isole troppo famose, ognuno di loro fu per l'altro Caino e fu anche Abele.

Li seppellirono insieme. La neve e la putrescenza li conoscono.

Il fatto di cui parlo è accaduto in un tempo che non riusciamo a comprendere.